

regresaba de la fuente con dos cántaros de agua ha sido asesinado también. Casas Viejas y el Parque de María Luisa se han repetido en Bujalance. En la oscuridad de la noche, fuertemente esposados, han sido asesinados los obreros Antonio Milla Salas y José Porcel Pulido, presidente y secretario respectivamente del Sindicato Unico respectivamente.

¡HA SIDO APLICADA LA «LEY DE FUGAS» CON UNA ESCALOFRIANTE Y SALVAJE IMPUNIDAD

Gravemente herido quedó también Manuel Haro cuya fotografía publicamos, como testimonio del carácter ennoblecido de esta revolución.

Joven de 24 años soltero e hijo de un acaudalado terrateniente de Bujalance que posee un capital de más de ochenta mil duros, abrazó las ideas anarquistas, ofrendando su vida en holocausto del bienestar humano.

Un revolucionario

El alma estremecida de la revolución: el campesino, rebelde, gigante y decidido. Silueta vigorosa; Aiduc adusto, que parece arrancado de una página maestra de Panait Istrati. Después de haber dejado el trabajo rudo, cuando ha sonado la hora decisiva de la revolución, lo abandona para coger el fusil, la pistola o la escopeta, para la realización de sus ideales de redención.

Ahí está fuerte y rebelde; orgulloso de haber cumplido su misión y sin dar la más mínima muestra de desaliento.

Como ese, pueblan el suelo ibérico centenares, miles, centenares de miles y ellos realizarán a no tardar mucho el Comunismo libertario. Se nota en la firmeza de su mirada altiva que no le arredran los contratiempos ni las persecuciones.

Esperanza Castejón

Una prueba más de la finalidad humana de la revolución que ha conmovido a todas las clases sociales, la ofrece la intervención de esa muchacha risueña y valiente en los acontecimientos desarrollados en Albalate de Cinca.

Esperanza Castejón es la hija del alcalde de Albalate y perteneciente a una familia acomodada. Desde el primer momento se puso al lado de los revolucionarios, destacándose por su decisión y energía.



Esperanza Casado Castejón, hija del alcalde de Albalate de Cinca

derían de su audaz y gigante determinación. Una vez tomada ésta, se decidieron a resistirse hasta derramar la última gota de sangre.

Y así lo hicieron. De nada sirvió la considerable concentración de fuerzas que les sitiaron; de nada las continuas descargas de fusilería, el bombardeo y los cañonazos. De nada las persistentes intimaciones que los jefes de las fuerzas del Gobierno hacían a los sitiados para que se rindieran. En nombre de los sublevados el sargento Pío Sopena contestaba